CURSO DISCIPLINA POSITIVA

RAQUEL DEL PINO

TAREAS:

TAREA 3: - “Lo que tenemos que aprender lo aprendemos haciendo” (Aristóteles)

Qué relación encuentras entre el hacer y la motivación.

* Qué desmotiva a mi alumnado
* Cómo puedo motivar a mi alumnado (lo que está en mi mano hacer). Se trata de que busques elementos concretos relacionados con la metodología, distribución de los espacios, dinámica de aula, relación con el alumnado, herramientas de intervención,…

TAREA 5: “Si no muevo el interés y la creatividad, estoy generando un robot con objetivos y en el camino se quedará un 60% del alumnado con potencialidades maravillosas. (…) La escuela se construye sobre la idea de que el alumnado está vacío”

* Qué opinión me merece esta cita. Con qué emoción está relacionado ese pensamiento que surge al escuchar estas palabras.
* Qué lugar ocupa en mi práctica docente la creatividad.
* Cómo desarrollo mi propia creatividad y la creatividad de mi alumnado.
* Cómo podría potenciar la creatividad en el aula.

He decidido combinar estas dos actividades ya que me parece que, en cierta manera, podrían estar relacionadas.

Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación de que se aprende haciendo. Sin embargo, a la hora de llevarla a la práctica en el aula no siempre resulta sencillo.

También estoy de acuerdo en que la creatividad es algo fundamental a la hora de enseñar y motivar.

En mi caso, de todos modos, considero que enseño una materia que se presta mucho tanto a la parte práctica (enseñar haciendo) como a la creatividad (que trae consigo a su vez la motivación): el inglés.

El inglés rodea a mis alumnos por todas partes. Los que están enganchados a los videojuegos lo encuentran a todas horas y, sin darse cuenta, van aprendiendo palabras o frases.

Si viajan con sus familias, encuentran letreros en inglés en aeropuertos, etc.

Sus cantantes favoritos cantan en inglés y ellos están ansiosos por conocer el significado de las letras de sus canciones.

El inglés está en todas partes. Sólo hay que usar la imaginación para llevarlo al aula de una manera que le resulte atractivo al alumnado.

En cualquier caso, es cierto que han de aprender unos contenidos mínimos para poder ir progresando pero, lo que intento hacer cada vez más es combinar la explicación con la idea de “aprender haciendo”.

Me gusta darles mi primero unas nociones básicas antes de “pasar a la acción”.

Por poner un ejemplo, hace unos años teníamos que estudiar el tema de los alimentos, restaurantes, etc. También quería que aprendieran algo de cultura. Y, por último, quería que se fueran haciendo “más mayores” y cocinaran algo que los demás se pudieran comer.

Entonces, opté por ofrecerles primero un vocabulario básico y las estructuras gramaticales que quería que aprendieran en torno a servir una mesa, pedir en un restaurante, realizar una receta, etc.

Sin embargo, abordamos todo este aprendizaje una vez que el alumnado ya sabía que había una “segunda parte”: una vez que vieron que todo lo aprendido lo iban a utilizar después de una manera práctica.

De esta forma, pude comprobar que aprendían más rápido y con más ilusión (le veían el sentido práctico a lo que aprendían).

Una vez dominada la parte teórica, pasamos “a la acción”: a la parte que más les motivaba. Lo que hicimos en la parte práctica fue montar nuestro propio restaurante.

Y se me ocurrió que, para que conocieran distintas culturas, era buena idea que probaran distintos platos. Así que traje fotos de comida hindú, mejicana, japonesa, griega, árabe, inglesa…

Lo que tuvieron que hacer los alumnos fue investigar los ingredientes de cada una de ellas y después explicar cada comida a sus compañeros. Además, investigaron también un poco de la cultura a la que pertenecía la comida y realizaron unos murales muy interesantes.

Y, finalmente, el gran día, montamos nuestro propio restaurante.

Los alumnos dibujaron el cartel de nuestro restaurante, escribieron la carta con los menús, realizaron carteles con los ingredientes de cada planto…

A continuación, distribuyeron las mesas y sillas a modo de bufé libre y restaurante. Todos estaban muy motivados y colaboraron en todo. La regla era “everyting in English. Y funcionó bastante bien.

Yo traje alimentos de los distintos países y ellos tenían que explicárselos a los demás compañeros en inglés e invitarlos a probarlos, servir las mesas, etc.

Además, cada alumno o alumna había preparado en casa su propia receta; trajeron sus platos a clase y nos explicaron a los demás cómo lo habían preparado todo.

A la vez que aprendieron muchísimo vocabulario y estructuras básicas de la vida cotidiana, disfrutaron una barbaridad y “aprendieron haciendo”.

La actividad fue un éxito porque noté que estaban realmente asimilando los conceptos a la vez que disfrutaban.

Todo este tipo de tareas requiere un esfuerzo extra por parte del profesorado a parte de grandes dosis de imaginación.

Sin embargo, el resultado final suele ser altamente satisfactorio ya que el alumnado responde motivado y aprende más que de la forma tradicional puesto que encuentra la finalidad de su aprendizaje.